

SOCIALISMO DEL BUEN VIVIR

en El Salvador

Iosu Perales

*Al socialismo
sólo se le puede defender
renovándolo*
Schafik Hándal

2

INTRODUCCION

Hoy más que nunca, ante la complejidad de las tareas de transformación de la sociedad, hay que llenar de contenido los paradigmas que están llamados a guiar la acción de la izquierda desde las instituciones como desde fuera de ellas. La batalla estratégica entre un movimiento general de cambio post neoliberal en América Latina y las fuerzas del poder real, conservadoras y con frecuencia reaccionarias, está completamente abierta. Para ganarla hace falta innovar las herramientas ideológicas y políticas de la izquierda, de acuerdo con la experiencia, con las correlaciones de fuerza nacional e internacional y con un sentido revolucionario del ejercicio del pensamiento.

Vivimos una época en nuestro país en el que es decisiva la batalla de las ideas. En su momento, Fidel Castro, ya planteó este desafío en el centro de la actividad política y lo hizo de manera providencial. De hecho, con la firma de los acuerdos de paz pusimos fin a un tiempo de lucha armada para asumir en adelante una lucha política electoral, pero mucho más que electoral, una lucha por la hegemonía cultural y de las ideas, pues como dijo Schafik Hándal: "Si el pueblo quiere habrá socialismo". Es decir que no llegará por el curso de la historia ni por razones científicas, ni por

la sucesión mecánica del capitalismo, sino por la voluntad y conciencia del pueblo.

El punto del que partimos es el de un poder de los medios de comunicación cada vez mayor en la extensión de una hegemonía cultural burguesa en nuestras sociedades y desde luego en nuestro país. Incluso en sociedades orientales que parecían estar a salvo de esta influencia se puede visualizar un impacto creciente de los valores capitalistas traducido a la economía, a las relaciones sociales y como valores predominantes en la vida cotidiana.

Como siempre, pero hoy más que nunca –si se permite la expresión- la tesis de hegemonía cultural de Antonio Gramsci tiene una enorme vigencia estratégica. Hoy, a la batalla de las ideas podemos calificar como la madre de todas las batallas. La lucha por la hegemonía es tan vital que solamente ganándola se puede cumplir la acertada tesis de Shafick Hándal. Para que el pueblo quiera el socialismo debe hacerlo propio, parte de su proyecto de vida individual y colectiva.

Es una batalla que afecta a la razón pero también al mundo de las emociones. Y desde luego de la comunicación. A menudo la izquierda olvida el valor decisivo de lo que Mariátegui pudo llamar la fuerza espiritual –no confundir con religión-, la fuerza del mito. Lograr que la razón y el mundo sentimental, que es el de los anhelos por los que uno se juega hasta la vida, abracen el proyecto de una sociedad post capitalista, requiere de un factor que es decisivo: que ese proyecto transformador enamore.

Si nuestro proyecto al que llamamos socialismo no enamora no hay nada que hacer, pues no se cumplirá la tesis de Shafick Hándal. Para lograrlo debe ser atractivo. Un

socialismo atractivo sólo puede ser un socialismo entendible, capaz de ser presentado con un lenguaje popular, fresco, innovador. Y con palabras y conversaciones nuevas. En este sentido, son pertinentes las palabras de Schafik Hándal al decir: "Al socialismo se le puede defender sólo renovándolo, lo cual implica compartir esta tarea con el pueblo abriéndole la posibilidad de participar en su crítica y reestructuración".

Planteado el asunto de otra manera: nuestro socialismo no puede presentarse como una narrativa llena de conceptos al alcance de pocos; ni puede hacerlo sin tomar en cuenta los tópicos que deben ser superados. Nuestro socialismo debe ser llenado de contenido en un proceso participativo que recoja los intereses y también los sentimientos de la gente. Debe ser presentado como una fuerza creativa, no en modo de un texto ya concluido. Y esto debe ser así porque el socialismo pertenece a la gente, no es el ámbito de predominio de algunos intelectuales.

Para ser atractivo y que enamore el socialismo debe ser una creación popular. Pero no parte de la nada o de la improvisación: es conveniente que parta de dos tradiciones: del socialismo que ha sido cultura y proyecto de vida de millones de latinoamericanos; y de la cultura y cosmovisión –forma de ver el mundo- de los pueblos autóctonos de nuestra América. De esta simbiosis debe surgir un socialismo propio, salvadoreño y latinoamericano a un tiempo.

Como sabemos el marxismo llegó a América Latina con los emigrantes italianos y españoles, extendiéndose principalmente de la mano de sindicatos. Durante un siglo ha sido básicamente una ideología con un fuerte componente europeo, a pesar de los esfuerzos puntuales de

algunos intelectuales y líderes latinoamericanos. Por eso, Boaventura do Santos dice bien que nuestro socialismo de hoy debe acometer una doble transición: la del capitalismo al socialismo y la de la autodeterminación inconclusa. Un socialismo propio explicado **como una nueva forma de vida** y el marxismo como herramienta crítica. Nuestra propuesta debe interrogar al marxismo desde las tradiciones populares conformadas en muchos casos por una religiosidad propia.

El socialismo **como una nueva forma de vida** que aborda todas las dimensiones y aspectos de la vida humana y también de la naturaleza. En este punto, hay que reconocer al ex presidente uruguayo José Mujica que en su intervención de Río de Janeiro, sentó las bases de una propuesta transformadora que fusiona ambas dimensiones. Es decir la sostenibilidad del planeta ya no es en el pensamiento de Mujica un apartado en el proyecto socialista, sino que es parte imprescindible del corazón del proyecto.

Las dos grandes corrientes que deben nutrir un socialismo propio, ese ideal que permita cohesionar a la gente, obtener una identidad colectiva, construir una multitud en marcha y dar un derrotero por el que merece la pena vivir, son: el socialismo y el Buen Vivir. La profundidad de ambas corrientes está fuera de toda duda. El Buen Vivir no se refiere a una moda, o a una cultura marginal ya fuera de tiempo. Lo verdaderamente fantástico, como defiende el vicepresidente de Bolivia, García Linera, es que el Buen Vivir nos aporta algo que también en la izquierda habíamos perdido: un humanismo enraizado en la totalidad del ser humano y su relación con la naturaleza; en una visión holística que habíamos difuminado. El cambio que propone el Buen Vivir es civilizatorio. Esto último es muy

importante, pues hay que reconocer que el capitalismo y el socialismo europeo comparten una matriz civilizatoria común –la occidental-moderna-, que en el caso de la izquierda ha dificultado una buena comprensión del hecho indígena y de la importancia de la descolonización.

Esta fusión tiene todo su sentido si aceptamos el socialismo **como una nueva forma de vida**. Nos interesa por ello lo que dejó escrito el Che Guevara “un socialismo que se limite a repartir mejor no nos resulta satisfactorio”.

1. UN SOCIALISMO LATINOAMERICANO

Me permito recordar el debate que planteó José Carlos Mariátegui en el Perú de la década de los años treinta del pasado siglo. Su posición coloca al marxismo como un instrumento de análisis y no como una teoría prescriptiva. Mariátegui piensa en un largo proceso de construcción de una voluntad nacional popular. Su visión no da ningún destino por trazado, choca con el marxismo de herencia hegeliana que pretende haber capturado el curso de la historia. La esperanza es un valor superior que cualquier previsión razonable. Mariátegui estaba produciendo, por primera vez, un marxismo enteramente latinoamericano. El propio FMLN, en su documento **“Nuestra orientación hacia el socialismo”** de 2002, afirma: “Cada país construye el socialismo a partir de sus propias realidades políticas, culturales y económicas, portando sus propias tradiciones y estilos. En otras palabras, cada sociedad define su propio modelo de socialismo”.

José Carlos Mariátegui asumió el socialismo como una nueva vida y el marxismo como una herramienta crítica. Su pensamiento interroga al marxismo desde una tradición popular. Está próximo a Rosa Luxemburgo en su

concepción de la revolución como una acción de masas y no un hecho tramado por una minoría. El socialismo mariáteguista no significa la solución de todos los problemas ni la anulación de los conflictos. El socialismo que propone es un ideal que permite unir a la gente alrededor de un mundo más humano y más justo. Esta tesis que vincula el destino del socialismo a la voluntad y conciencia del pueblo, es defendida por el FMLN en el documento citado, al decir: “El socialismo es un sistema que debe estar en manos de la sociedad misma, gestionado por ella y no solamente en manos del Estado”. Este es un principio vital y decisivo para la posibilidad del socialismo de hacerse realidad. El caso de la URSS es ejemplar: el llamado socialismo real fue fagocitado por el Estado y con el paso de los años fue alejándose de la gente, hasta el punto de que la caída del socialismo soviético nos desveló una sociedad con apenas mujeres y hombres socialistas y con el revelador dato de que hoy, en las sociedades de la antigua URSS casi nadie, desea regresar al pasado. Aquél socialismo muy poco hizo por crear a la mujer y al hombre nuevo.

Hoy, en pleno siglo XXI, como en tiempos de Mariátegui, la idea de socialismo por oposición a la de capitalismo, sigue evocando un cambio global e integral de sociedad. Pero yendo un paso más allá creo que la palabra socialismo necesita ser desnudada para, superando el mito y la excesiva simplificación del lenguaje, hacer referencia *a qué comunidad queremos, a qué sociedad queremos, a qué mundo habitable queremos*. A fin de cuentas, se trata de las grandes interrogantes que deberían mover a la pasión de pensar y actuar. Sin duda, el momento en que vivimos pide una actitud de remover las aguas, el reverso de la comodidad y del remanso intelectual. Exige aceptar que el futuro es inseguro, no comprobable, y que lejos de cerrar el

círculo hay que abrirlo. Este ejercicio de la razón invita a desarrollar una fuerza espiritual e intelectual, una potencia crítica a todo lo existente, una actitud de investigación y debate. Nuestra ventaja, y no es poco, es que ahora sabemos más que antes.

Hoy, en América Latina, al calor de nuevas experiencias de una izquierda ganadora, surgen propuestas de un socialismo de siglo XXI, en algunos casos poco precisas y en otros de manera apegada a un relato que detalla en exceso el funcionamiento de una sociedad socialista todavía lejana. Lo interesante es que de cualquier modo ya no se deja en manos de la historia la llegada del socialismo y cada vez más se comprende que será o no será obra de la conciencia y de la praxis humana.

Tienen razón quienes como el boliviano García Linera insisten en la idea de que el socialismo no es inevitable, ni es por consiguiente el resultado seguro de las contradicciones que vive el capitalismo. Es, nada más y nada menos, una posibilidad, tal y como expresa Schafik Hándal. Al igual que son una posibilidad futura nuevas regresiones y peores catástrofes. El socialismo surge como lo deseable en medio de la amenaza permanente de situaciones tenebrosas. Baste decir que los socialistas de principios del siglo pasado nunca imaginaron hasta qué punto el siglo XX se convertiría en un gran matadero. El holocausto nazi y el gulag estalinista nos dan la medida de una naturaleza humana que invita a dudar seriamente de que la historia camine en el sentido optimista de Kant.

Ya no es posible mantener una concepción optimista de la historia, como si en manos de ésta estuviera una sociedad mejor. De lo que se trata es de concebir la vida como una batalla permanente superando todo pensamiento

complaciente con el llamado desarrollo. Durante décadas, partidos de izquierda en todo el mundo han vivido de las rentas de creer que serían dueños del futuro como consecuencia de la esperada crisis fatal del sistema capitalista. Esta ideología es esencialmente conservadora por no revolucionaria. Y se ha venido abajo precisamente por su carácter predictivo del triunfo final, pues sus pronósticos no se han cumplido. En adelante todo es más incierto y dependerá de nuestra lucha; la historia es una construcción humana, no un movimiento autónomo con final feliz, no una rueda de luces desplegándose luminosa hacia el futuro.

El desafío de una nueva idea de socialismo no es meramente intelectual. Al contrario, al ser sólo una posibilidad invita a una actitud de lucha sin fin: una rebelión cotidiana frente al espanto del neoliberalismo y del capitalismo.

2. ABRIR EL CÍRCULO EN LUGAR DE CERRARLO

Llenar de contenido un socialismo renovado como pedía Schafik significa abrir el círculo de la reflexión y el debate, y eso con frecuencia resulta incómodo. Lo es por cuanto significa acentuar un sentido crítico y un volver a empezar una y otra vez. El propio Schafik define el esfuerzo de su renovación como un tránsito tenso. Supone precisamente una actitud revolucionaria frente a toda tentación conservadora que también se da en la izquierda. Abrir el círculo significa, volviendo a los valores de libertad, igualdad, solidaridad, justicia, equidad y biodiversidad, comprender que los mismos están en permanente colisión. No parece factible, con esta humanidad, conseguir una armonía entre todos ellos; pero debemos aspirar al mejor equilibrio posible. Así, por ejemplo, la libertad e igualdad

colisionan si se desarrollan unilateralmente hasta las últimas consecuencias, pues la historia es conflicto y proyecto inacabado.

Ahora bien, la incertidumbre presente y futura, el socialismo como posibilidad y la superación de toda visión armónica de la lucha, no debilita para nada la fuerza moral y política del socialismo. Lo que debilitó a la izquierda en el pasado fue justamente lo contrario: el creerse poseedora del futuro y concedora de todas las soluciones. Esta creencia fue doblemente dañina: en primer lugar, por ilusoria y, en segundo término, porque desconsideró profundizar sobre problemas de los que, en realidad, sólo sabíamos el enunciado.

El socialismo estará vivo a condición de que se presente como alternativa holística que aborda todos los lados de la condición humana y lo haga desde un profundo humanismo que propone no tan sólo un mejor reparto de los bienes, sino una nueva civilización, unas nuevas relaciones sociales y sentimentales, una nueva estructura política que impulse la participación política ciudadana en el marco de una democracia que va mucho más allá del voto cada equis años. En el citado documento del FMLN se dice: "La misión del socialismo no se reduce a un mejor reparto e la riqueza, debe ciertamente satisfacer las necesidades materiales y espirituales del pueblo, su calidad de vida, pero también y especialmente, debe elevar la calidad de las personas mismas".

Dicen bien quienes señalan que en la fuerza del capitalismo está su gran debilidad. Ciertamente, el avance totalitario del libre mercado está configurando un mundo básicamente dual: una minoría satisfecha que no entiende de equidad; y una mayoría de hombres y mujeres a merced de esa

bomba de la pobreza que es el neoliberalismo. La lógica de este sistema es que no es posible lo primero sin lo segundo, y en ello radica su fragilidad. Por ello la izquierda no debe arrugarse al escuchar los himnos del capitalismo. El futuro está abierto, también para el socialismo. Lo que hace falta es: no transigir en los principios y saber enriquecerlos a contracorriente, en la confianza de que el presente es de lucha y el futuro es de la gente.

3. ¿SOCIALISMO O BUEN VIVIR?

En la actualidad se están dando esfuerzos intelectuales en la elaboración de una teoría de un Socialismo del Siglo XXI. Es de aplaudir a mujeres y hombres que vienen haciendo este esfuerzo, meritorio, de lo que podríamos llamar reconstrucción del socialismo para dotarlo de vida política, social y cultural.

Paralelamente, en América Latina se ha ido abriendo camino el paradigma del Buen Vivir. Justamente, el Buen Vivir, como paradigma alternativo al modelo capitalista, surge con fuerza en el momento preciso en que es muy necesario dibujar un horizonte inédito y viable de nueva sociedad, de tal manera que las acciones de gobierno de hoy, al igual que los cambios promovidos desde la sociedad civil, sean debidamente orientadas hacia un escenario realmente superador del capitalismo. Del mismo modo que cada pieza del rompecabezas encaja con otras hasta formar un paisaje coherente y armonioso; asimismo cada propuesta, cada decisión, cada actuación, sea de las instituciones, sea desde la sociedad organizada, debe orientarse debidamente hacia el Buen Vivir.

Pero, ¿de dónde viene este paradigma? En una primera aproximación general, diversos autores coinciden al indicar

que el Buen Vivir sintetiza visiones y prácticas ancestrales, debates y propuestas actuales, el acumulado de pensamiento crítico y luchas sociales de décadas recientes. De alguna manera, junta dinámicas nacionales e internacionales de respuesta al modelo de desarrollo y al modelo de civilización que han conducido a un escenario ya reconocido como insostenible. En todo caso, conviene resaltar que el Buen Vivir es un concepto plural, tanto por su matriz cultural, como por la necesidad de ajustarse a diferentes marcos ambientales, como más adelante precisaremos.

En el documento, **“Buen Vivir: Documento de referencia”** firmado por Angel Ibarra, Claudia Sánchez, César Villalona, Luis Gonzalez, Lilian Vega y Iosu Perales se dice:

“En otras palabras, el Buen Vivir trata de dar un respuesta social, económica, política, ambiental y cultural post-neoliberal y más aún como horizonte utópico post-capitalista. Y lo hace poniendo en el centro de sus preocupaciones a los seres humanos, no a los mercados, ni siquiera a la producción. De tal manera que es la satisfacción de las necesidades humanas las que deben medir el nuevo desarrollo.

En sus primeras expresiones formales el Buen Vivir se cristalizó en las nuevas constituciones de Ecuador de 2008 y Bolivia 2009. Pero puede decirse que desde principios de la década de los noventa y en el contexto de 500 años de resistencia, el Buen Vivir tomó una fuerza ascendente en América Latina. En nuestro continente está aceptado que el Buen Vivir nace de la experiencia de la vida colectiva de los pueblos y nacionalidades indígenas. De manera más

focalizada en la cultura andina encontramos las formulaciones más acabadas del Buen Vivir.

En su formulación básica pone el acento en la relación armónica e integral entre los seres humanos y la naturaleza

- *Constituye una visión holística y crítica de la sociedad que cuestiona al régimen de desarrollo imperante, superando el economicismo y el "mal desarrollo"*
- *Buen Vivir para todos y todas: en el centro, todas las personas con todos los derechos y garantías sociales, económicas, culturales y ambientales".*

Lo interesante es que la emergencia del paradigma del Buen Vivir se da en un momento histórico en el que la izquierda latinoamericana y en nuestro caso la salvadoreña se da a la tarea de repensar el socialismo. De tal manera que ya no es posible pensar el socialismo en general y el socialismo en particular para cada país sin incorporar a esa reflexión todo el contenido crítico y propositivo del Buen Vivir.

Este texto propone superar un debate controversial entre los paradigmas de Socialismo del Siglo XXI y del Buen Vivir. El intelectual de izquierda Boaventura de Sousa Santos acierta al plantear que América Latina se encuentra ante el desafío de combinar dos transiciones: del capitalismo al socialismo y la del colonialismo a la autodeterminación. Este enfoque constituye un nexo de complementariedad entre ambos paradigmas, dejando a un lado cualquier tentación de analizarlos en oposición del uno con el otro. Emerge de esta manera el **Socialismo del Buen Vivir como creación latinoamericana.**

Sin embargo, esta propuesta siendo novedosa, no es sencilla de asimilar por ciertos sectores de la izquierda que prefieren seguir definiendo el socialismo como escenario final de un relato y el Buen Vivir como una herramienta táctica a seguir en la lucha por llegar a la meta socialista. Por contra, creo que Buen Vivir y socialismo se fusionan en el paradigma del *Socialismo del Buen Vivir* no como una mera incorporación, no como suma, sino como aporte que corrige deficiencias y enriquece cualitativamente al Socialismo del Siglo XXI. Sin embargo, como más adelante propondré sí creo que podemos llamar Buen Vivir a la ruta a seguir, a la transición, y *Socialismo del Buen Vivir* al horizonte por el que luchamos.

4. APORTES DEL BUEN VIVIR AL SOCIALISMO

Entre el Buen Vivir y el socialismo debe haber un diálogo en profundidad que sirva para ajustar cuentas con un pasado que discriminó al indio, pero que articule una nueva relación de simbiosis que tenga como principio que el socialismo es imposible en América Latina sin un proceso de descolonización aún pendiente. Esta nueva relación es la que propuso el marxismo crítico del boliviano René Zavaleta Mercado, uno de los intelectuales más lucidos de ese país, ya fallecido.

El Buen Vivir plantea una enmienda total al desarrollo. No se queda en proponer un cambio de titularidad o propiedad de los medios de producción y un modo diferente de organizarla. En realidad cuestiona el concepto de desarrollo, en primer lugar como modelo capitalista pero también todos aquellos modelos que hayan puesto o ponen el acento en el crecimiento productivista, en el desarrollismo estatista. El Buen Vivir plantea un régimen de desarrollo a escala humana, es decir colocando a la persona

y a la vida toda en el centro y no a los mercados o la producción, de modo que cuestiona el PIB como indicador de mejora de las condiciones de vida. El Buen Vivir dispone de otros medidores de la felicidad humana que es lo que realmente interesa.

El *sumak kawsay* aporta al Socialismo del Siglo XXI la cosmovisión indígena de la que la izquierda ha estado secularmente tan alejada. Con pequeñas excepciones, como es el caso ya señalado de José Carlos Mariátegui.

Insisto en que Mariátegui buscó un socialismo propio, no importado. Recupera la novedosa idea de un actor indígena, cuando la ortodoxia insiste en que sólo hay una clase revolucionaria --la clase obrera-- que es la única depositaria de la transformación social. Su pregunta, como la de tantos intelectuales de su época, es por la naturaleza de América Latina: ¿Qué es América Latina? ¿Cuáles son sus actores sociales fundamentales? ¿En qué dirección deben avanzar sus transformaciones socioeconómicas y políticas? Con estas inquietudes en mente, este autor peruano se apresta a dar su aporte, desde la izquierda, al debate político latinoamericano¹.

Algunos autores han destacado la filiación de Mariátegui con Antonio Gramsci: en ambos, la cultura es esencial para la construcción del socialismo. El socialismo, para construirse, debe convertirse en una idea-fuerza que mueva a la gente en dirección a su construcción. Es esencial ganar la hegemonía cultural. Antonio Gramsci comprendió que el poder de las clases dominantes no sólo se ejerce mediante instrumentos coercitivos o relaciones económicas derivadas del proceso productivo, sino también

¹ Era una época intensa aquella. Sólo para mencionar otro polo de debate ideológico, cabe mencionar a José Ingenieros, quien, desde Argentina, proponía una concepción que apostaba por la creación de unas élites (con sangre europea) que reemplazaran a las oligarquías nativas (de sangre, no de mérito) y dirigieran los destinos de América Latina.

a través del control del sistema educativo, de la religión y de los medios de comunicación, de tal modo que la cultura es un terreno crucial de la lucha política.

¿Qué aporta el Buen Vivir a la idea de socialismo? Para empezar conviene decir que hoy por hoy, el mensaje socialista tiene receptividad en lo que llamamos la izquierda sociológica y de modo particular en las clases trabajadoras. Es por decir así su sujeto natural. Por su parte, **el Buen Vivir propone una transversalidad que amplía el mensaje de cambio a las grandes mayorías sociales** – hayan votado lo que hayan votado anteriormente- Abre la posibilidad de que su mensaje sea acogido por sectores antes alejados de la izquierda. El Buen Vivir enriquece de este modo el discurso socialista puesto que facilita su comprensión en segmentos poblacionales que por diversas razones se han movido fuera de las fronteras de la izquierda. Socialismo del Buen Vivir surge de este modo como una formulación amable e incluyente. Lo anterior nos lleva al importante asunto del sujeto. El Buen Vivir contempla un sujeto formado por una diversidad. La clase obrera, cuyas virtudes revolucionarias se han podido exagerar históricamente, constituye un sector importante en ese conjunto que es la multitud; las clases populares rurales y urbanas, en las que cabe incorporar a amplios sectores de las clases medias cada vez más castigadas por el neoliberalismo. Y cómo no, los pueblos indígenas, no en calidad de sector secundario y folklórico, sino como uno de los actores principales.

En cuanto a enfoques las elaboraciones clásicas del socialismo son débiles en algunos enfoques como el determinismo de clases; el sentido simple de la dialéctica como cosa de dos; el acercamiento al indígena para asimilarlo, etc. Además, muestra debilidad en el enfoque de

género, sin el cual es impensable delinear una idea válida de sociedad socialista. Y no solamente en lo que tiene que ver con la equidad entendida como relación social entre hombres y mujeres, trabajo doméstico, autodeterminación personal de la mujer, etc, sino que también en la vertiente económica donde es fundamental integrar “la economía del cuidado”. El socialismo del Siglo XXI, por si mismo, no cuestiona suficientemente el patriarcado. Y, es verdad que en este punto el Buen Vivir tiene todavía que desarrollar un enfoque de género más acorde con los tiempos, pero incluye las nociones de interdependencia y complementariedad. Eduardo Gudynas lo ve de esta manera:

“Para las ecofeministas de América Latina el *Buen Vivir* retoma la relación de interdependencia holística entre lo humano y la naturaleza donde uno necesita del otro para seguir existiendo. Adaptada a las relaciones de género, el *Buen Vivir* recupera la relación respetuosa entre el hombre y la mujer, entre los diferentes sexos y géneros, en una correlación de interdependencia donde el hombre necesita de la mujer tanto cuanto la mujer necesita del hombre; espacios en el que no hay violencia porque no hay ningún tipo de dominación; donde todos y todas, cada uno y cada una coexisten en una relación de total interdependencia”.

Si hablamos de la incorporación de la naturaleza a otro modelo de sociedad, en tanto que nos quedemos en la formulación de “respeto al medio ambiente y al ecosistema” no removeremos la vieja idea socialista de “dominar la naturaleza”, aunque ahora sea bajo la promesa de respeto al medio ambiente. El Buen Vivir da un paso más y plantea

los Derechos de la Naturaleza como condición que hace de la naturaleza un sujeto vivo no sometido.

El Buen Vivir profundiza en un punto que enriquece mucho al socialismo: la nueva civilización. Lo que plantea no es solamente un mejor bien-estar sino que también un mejor ser. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos “ya no estamos hablando de crecimiento económico, ni del PIB, estamos hablando de relaciones amplias entre los seres humanos, la naturaleza, la vida comunitaria”. En la nueva conciencia comunitaria, como dice la boliviana María Nela Prada, “las relaciones se conciben no sólo entre seres humanos (sociedad) sino entre todas las formas de vida que hacen a una comunidad, en una reconstitución permanente de lo sagrado de la vida, y por ende de lo sagrado de la economía y la política”. Se trata, por consiguiente, de superar una visión reduccionista del desarrollo, para lo cual es decisivo una nueva relación entre Estado, mercado, sociedad y naturaleza.

Trasladados estos objetivos a un enfoque filosófico podemos decir que el Buen Vivir apunta a una sociedad que procura la solidaridad, la equidad de género, la no explotación de los seres humanos por los seres humanos, el bienestar de la población sin discriminación, la no (sobre)explotación de la naturaleza. O sea que el Buen Vivir tiene que ver con otras formas de vida, con todos los derechos para todos y todas, con obligaciones libre y colectivamente aceptadas, con garantías económicas, sociales y ambientales. El Plan Quinquenal de gobierno se orienta justamente en esta línea.

El Buen Vivir defiende que es necesaria una visión de país diverso, asumiendo la variedad de identidades; un Estado intercultural. El Salvador tiene una reducida composición de

pueblos indígenas, pero el tamaño no debe dejar en segundo plano los derechos y aspiraciones de estos pueblos con su cosmovisión, lenguas y costumbres; al contrario, su débil demografía nos interpela a cuidar más y mejor la sostenibilidad de sus etnias. Reconocidos los pueblos indígenas en nuestra Constitución, las instituciones deben procurarles herramientas suficientes y eficaces para defender su identidad y proteger sus derechos. Pero más adelante entraremos en este punto.

Hay sin lugar a dudas muchos elementos compartidos por los paradigmas de socialismo del siglo XXI y del Buen Vivir. Uno de ellos, muy importante, es la democracia participativa. Frente a la arcaica democracia liberal se trata de implementar la participación de la ciudadanía no solamente para elegir gobernantes, sino que como modo de expresión de la soberanía popular debe manifestarse cada día alrededor de las tomas de decisiones. Socialismo del Siglo XXI y Buen Vivir comparten el protagonismo del pueblo en su conjunto, la democracia desde la base de la sociedad, no como concesión del gobierno de turno sino como derecho ciudadano.

*Caminar en dirección a un sueño
es la más hermosa emoción,
pero se corre el peligro de una inmensa decepción
(I.P)*

5. SOCIALISMO DEL BUEN VIVIR

Ahora, en nuestros días, las revoluciones ecuatoriana y boliviana nos invitan a pensar y estudiar una propuesta que

fusióna *Socialismo y Buen Vivir*. Y no solamente por lo que plantea de Sousa Santos, la doble transición, que ya es sugerente e importante, sino que también porque el socialismo se completa con un paradigma holístico crítico con el desarrollismo de cualquier régimen. También desde Bolivia nos llegan reflexiones de mucha entidad, de la mano de Álvaro García Linera, quien propone el Socialismo Comunitario como particularidad boliviana del *Socialismo del Buen Vivir*, al recordar acertadamente que en Bolivia la comunidad sigue siendo una poderosa realidad que ha sabido resistir al neoliberalismo y se erige ahora como pilar de una nueva sociedad. García Linera, al explicar las características del socialismo boliviano pone el acento en la construcción de una nueva civilización que aborda todos los aspectos de la vida humana y, por consiguiente, todos los problemas de nuestro tiempo.

Es significativo que una pensadora de nuestro tiempo, como es Marta Harnecker en sus *“Cinco reflexiones sobre el socialismo”* diga lo siguiente: *“Coincido con el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera en que el término que se use para designar la sociedad alternativa al capitalismo poco importa: podemos colocarle “comunitarismo”, “socialismo comunitario”, “sociedad del buen vivir” o “sociedad de la plenitud”, “socialismo del siglo XXI, etcétera. Lo importante es el contenido.*

Marta recoge el Buen Vivir como posible nombre del proyecto futuro y ya es importante que lo haga, pero creo que hemos de dar un paso más para fijarnos por qué llamar a nuestro proyecto *Socialismo del Buen Vivir*, y lo que ello importa.

Es socialista porque se inserta en la tradición de esa izquierda universal que ha visto en el socialismo la idea de

comunidad de bienes y de igualdad. Es claro, sin embargo, que la visión socialista no ha sido históricamente ratificada por aquellos socialistas que han centrado su crítica al capitalismo en la propiedad privada y en la centralidad de la economía (economicismo) y han olvidado su mensaje de atender a "todas las dimensiones de la vida humana". Nos interesan por ello las reflexiones del Che Guevara sobre socialismo y el hombre (y la mujer) nuevo. De tal modo que su idea de socialismo se interesa por todas las dimensiones de la vida humana en su aspecto individual y colectivo. Es en este sentido que el Buen Vivir acude a abrazarse con el socialismo del Siglo XXI para desde una comunión de ideas y propósitos dotarle a la izquierda de América Latina de un poderoso pensamiento. Lo tenemos claro: en el capitalismo no hay solución para las mayorías.

Es del Buen Vivir porque no se trata sólo de una nueva organización económica sino de una nueva civilización, de un nuevo mundo moral, sentimental, de una nueva cultura de extensión de la solidaridad. Es decir que nos encontramos ante un debate civilizatorio, que es mucho más que un relevo revolucionario en el dominio de los medios de producción. Aquí, siendo importante la propiedad, es uno más de los pilares de la sociedad del futuro. Así por ejemplo el concepto de nación debe ser removido hacia una concepción de nación hecha de nacionalidades, es decir con plena asunción de la diversidad; una ciudadanía individual y a la vez comunitaria; una identidad de lo indígena y al mismo tiempo de país; una democracia que sea resultado de la representativa, de la participativa y de la comunitaria. De este diálogo entre *Socialismo y Buen Vivir* deberá surgir también una nueva relación entre derechos: los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza. Asimismo una

nueva relación entre hombres y mujeres que fusione dos conceptos: la equidad y la complementariedad.

El *Socialismo del Buen Vivir* es en todo caso un proceso, una construcción social. Y como tal requiere no mirar sólo adelante, sino que hemos de rescatar también el pasado como forma de futuro. No es este un equilibrio fácil. Caminar en dirección a un sueño es la más hermosa emoción, pero se corre el peligro de una inmensa decepción.

Es por ello que hace falta mucha lucidez para no caer en la tentación de una visión triunfalista de la historia ni en el mimetismo de un ayer idealizado. Lo que sí es importante es que en cada país las izquierdas vayan desbrozando un camino adecuado a su contexto cambiante. No valen las recetas, ni los enfoques normativos con vocación universal. Lo que vale es la creación heroica que diría Mariátegui. En este sentido tiene razón García Linera cuando advierte que el socialismo no nos vendrá dado por la historia, sino por la lucha. La importancia de sus palabras radica en desechar la idea de que el socialismo será una realidad inevitable, no, será o no será dependiendo de la creación humana: de las luchas de los pueblos.

En El Salvador debemos proponemos ir recorriendo la ruta hacia el *Socialismo del Buen Vivir comiendo pupusas*. Es decir sin copiar ni importar procesos que son propios de otras realidades, aunque sí con el afán de aprender, pero siempre pisando sólidamente nuestra propia tierra.

Las bases del diálogo entre socialismo y Buen Vivir a la hora de precisar la orientación general de un proceso dirigido a su construcción las señala Hugo Moldiz,

intelectual y activista boliviano de este modo en su Tesis Política del MAS-IPSP:

A) Anticolonial: No hay posibilidades de superación del capitalismo y sus lógicas perversas de dominación sin la negación y superación de la colonialidad del poder. Esto implica destruir los cimientos materiales y subjetivos sobre los que se asienta el racismo, el colonialismo interno y las nuevas formas de colonialismo externo. La descolonización implica desmontar los cimientos institucionales, económicos políticos y culturales del viejo régimen y construir institucionales, económicos, políticos y culturales de una nueva forma de organiza la vida social. La descolonización es un proceso revolucionario que nuevos cimientos lucha contra el capital financiero y contra las grandes transnacionales, pero también contra el racismo y el patriarcado, así como contra todas las formas de discriminación.

B) Anticapitalista: Nuestra lucha no sólo es contra el modelo neoliberal. Nuestra lucha es contra el capitalismo y todas sus formas de manifestarse en determinados momentos históricos, El capitalismo destruye al ser humano y a la naturaleza, así como también se apropia de todo lo que produce el trabajo y de todo lo que nos da la Madre Tierra, por lo tanto es una forma de organización que debemos destruir.

C) Antiimperialista: no se puede ser sinceramente anticolonial y anticapitalista si al mismo tiempo no se es consecuentemente antiimperialista. Alcanzar nuestra soberanía económica y nuestra independencia política para desarrollar toda una acción consecuente contra el imperialismo. Por lo demás, no podrá avanzarse hacia el Vivir Bien y el comunismo si no se

destruye universalmente al capital y a su forma política de organización superior: el imperialismo”

Desde este enfoque el **Socialismo del Buen Vivir** fija adecuadamente las tareas del nuevo Estado:

ESTADO CIUDADANO: Definido por un conjunto de condiciones jurídicas, políticas y económicas que hacen de las personas el centro de la actividad pública, garantizando sus derechos y los recursos esenciales para una vida digna de TODA LA CIUDADANÍA, entre los que se encuentran la asistencia sanitaria, la educación, la vivienda, el acceso al trabajo, el seguro de desempleo, acceso real a la cultura, la atención digna a los mayores, la protección de personas discapacitadas, etc. Ello supone que el Estado sea redistribuidor mediante una fiscalidad progresiva, procure la integración y combata toda forma de exclusión.

ESTADO MULTIETNICO Y MULTICULTURAL: La transición para una autodeterminación inconclusa de la que habla Boaventura do Santos debe incluir de manera potente la sustitución del Estado jacobino, homogéneo, por un Estado abierto, descentralizado, multiétnico y multicultural. Ello supone ver la realidad de otra manera: asumiendo la diversidad de ideas, de lenguas, de costumbres, de culturas, a lo interno del país. De este modo junto a la figura clásica de los derechos ciudadanos, deben incorporarse los derechos de las etnias, de los pueblos con una identidad propia. En el Estado del Socialismo del Buen Vivir conviven personas, comunidades, pueblos y nacionalidades con todos sus derechos y en el mismo plano de jerarquía. Así lo ha de recoger una nueva Constitución, para pasar del estado monocultural al Estado pluricultural y plurinacional e integral.

ESTADO ECOLOGISTA: Que ponga en práctica los principios y valores del Buen Vivir y el ecosocialismo. Ello supone aceptar que la Naturaleza debe ser reinterpretada, y deben conocerse y difundirse sus derechos. El Estado junto con la sociedad rescata las dimensiones de la sustentabilidad e impulsa una nueva ética para organizar la vida, haciendo del crecimiento un medio y no un fin. Reconociendo que la Naturaleza es sujeto de derechos, el Estado y la sociedad avanzan hacia un biocentrismo que cuida de la conservación de la Naturaleza, limitando y eliminando actividades productivas que dañen el medio ambiente, preservando de este modo la integridad de los procesos naturales y de los flujos de energía, y desmercantilizando la naturaleza frente a la privatización, y asegurando la sobrevivencia de especies y ecosistemas como conjuntos de redes de vida.

ESTADO DE LIBERTADES: Constitucionalmente garantiza la libertad de empresa, con responsabilidad social y sujeción a la ley. Garantiza asimismo el derecho al trabajo que es un deber social protegido por el Estado. Garantiza la propiedad legítimamente adquirida y cuyos límites se encuentran en el bien común. Garantiza el consumo como derecho, protegiendo el Estado la calidad de lo que se consume y el derecho del consumidor a la libre adquisición. Garantiza la libertad de contratación en el marco de la ley.

ESTADO PLANIFICADOR: El rol del Estado debe garantizar un régimen de desarrollo equilibrado, sustentable, humano, velando porque ramas estratégicas como la energía, el agua, la calidad del aire, áreas de transporte, la soberanía alimentaria, sean un bien común no sujeto a intereses privados. En su misión por servir al conjunto de la sociedad el Estado crea una banca pública además del banco de la mujer. El estado planifica las grandes líneas del régimen de

desarrollo, impulsando la cooperación pública-privada. Lejos de una concepción estatista y de la concentración del poder, el Estado lo distribuye impulsando la propiedad social y alentando la pequeña y mediana propiedad individual o de grupo. Con la gran empresa el Estado buscará en todo momento acuerdos para que sus actividades sean siempre dentro de la ley y en el marco de la los intereses generales del país expresados en la Panificación Nacional.

ESTADO REGULADOR: de algunas actividades económicas. El Estado debe regular directamente los precios de algunos productos y determinadas tarifas de empresas públicas y privadas. También debe regular algunos precios mediante los subsidios, la venta de insumos y la participación en la comercialización de productos, sobre todo en lo relacionado con la seguridad y soberanía alimentaria. El Estado debe asegurar que el salario mínimo cubra la canasta familiar y garantizar la igualdad salarial entre hombres y mujeres. También debe aprobar la contención y en su caso la sanción a monopolios y oligopolios privados contrarios a la ley. El Estado debe regular los servicios prestados en el ámbito del consumidor.

ESTADO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO: El *Socialismo del Buen Vivir* no es realizable en escenarios de discriminación de la mujer, de violencia machista extendida, de abuso de poder masculino en cualquier esfera de la vida. Tampoco en escenarios donde la mujer es dependiente del hombre en el ámbito legislativo y de determinación de derechos. El Estado garantiza la igualdad de oportunidades y en el trato, la equidad de género en derechos y deberes, y procura en todo momento la educación y la salud de las mujeres, su libre acceso a la titularidad de propiedades en igualdad con los hombres. El Estado podrá impulsar la discriminación

positiva transitoria con el fin de buscar puntos de partida de hombres y mujeres en igualdad.

ESTADO DEMOCRÁTICO: El *Socialismo del Buen Vivir* es un Estado de derecho, con división de poderes, pluralidad política y elecciones libres, derecho a la crítica, a la libre expresión de ideas, a la manifestación y la huelga, a una información veraz a la ciudadanía, derecho ciudadano a acceder gratuitamente a los tribunales, y una prensa libre y responsable.

ESTADO DE LOS DERECHOS HUMANOS: Resume y sintetiza todos los valores y principios del Socialismo del Buen Vivir. El Estado defiende, difunde y educa en los DDHH.

El Estado del *Socialismo del Buen Vivir* no se constituye en un acto, como quien enciende o apaga la luz con un interruptor, es un proceso social y político. Dicho proceso ha comenzado con los gobiernos del FMLN. El acercamiento a la formación de un Estado que reúna las condiciones descritas dependerá de la correlación de fuerzas nacional e internacional, pero también de la capacidad del Gobierno y del partido de izquierda que lo sostiene.

Veamos seguidamente algunos aspectos del Buen Vivir como transición hacia el estadio superior del *Socialismo del Buen Vivir*.

6. LA TRANSICIÓN DEL BUEN VIVIR Y LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

No se trata de diseñar el *Socialismo del Buen Vivir* como un arquitecto diseña un edificio al detalle. La experiencia de los procesos revolucionarios en distintas partes del mundo

y, en particular, el fracaso de los regímenes de Europa oriental desaconseja las pretensiones, muy frecuentes en la cultura de la izquierda, de elaborar una formulación teórica, anticipada y de bastante detalle del socialismo. Es bueno imaginar la sociedad deseable, sobre todo porque ayuda a desarrollar el sentido de la crítica a lo que ya existe. Pero si no se tiene conciencia de las profundas limitaciones de ese ejercicio imaginativo, si terminamos creyendo que es posible tener un modelo pormenorizado de la sociedad del futuro, y además pretendemos basarla en fundamentos de orden científico, nos encerraremos en un mundo teórico, abstracto, nada comprobado, que nos suministrará la ilusión de poseer la sociedad ideal. Es en este punto del relato que no coincido con el afán narrativo de ciertas elaboraciones del socialismo del Siglo XXI que nos pretenden decir cómo deberá organizarse al detalle la sociedad futura más allá de criterios generales razonables.

El socialismo es una alternativa al capitalismo. Pero para que sea humano y de este mundo necesita deshacerse del mito de que resuelva la propiedad por la vía de la lucha de clases, lo demás mejorará o encontrará soluciones de una manera necesaria, mecánica. Frente al viejo socialismo preferimos una visión apoyada en la crítica multilateral a la civilización actual, no sólo en su vertiente económica y de medios de producción. El planteamiento que hacía de la propiedad el foco del cambio social conectaba con la importancia central que dio la izquierda a los medios de producción y la economía como factor de arrastre fundamental para el cambio de la sociedad, dándole una dimensión economicista y de idealismo.

Tradicionalmente en la izquierda, la propiedad privada ha constituido el núcleo de la crítica al capitalismo. Hoy sabemos que la ausencia de propiedad privada no resuelve

por sí sola todos los problemas. Tampoco es suficiente con expropiar y nacionalizar; ya que tales medidas no implican por sí mismas un control colectivo, democrático, ni una gestión con fines igualitarios. Sin embargo, no debemos abandonar la vieja inspiración socialista de la propiedad social de los medios de producción, aun cuando se hace necesaria una reflexión ajena a todo dogmatismo, que recoja las experiencias habidas y nos permita vislumbrar algunos criterios. La propiedad social, precisamente, supone también propiedad privada en distintas formas.

La meta del *Socialismo del Buen Vivir* está lejos. No tenemos ni idea de cuándo será posible a escala global. Me quedo con la idea de coexistencia cuando García Linera abunda en la tesis de que junto al capitalismo habrá otras formas de organización de la producción. En este último punto es interesante incidir: en la larga transición, que tendrá rasgos comunes y fuertes particularidades de país, habrán necesariamente de convivir diferentes modelos productivos. Esta diversidad podrá darse también, muy probablemente en la sociedad socialista, pero es esta una discusión un poco estéril que sólo tiene un interés abstracto y especulativo. Eso sí, la tesis sirve para romper esquemas rígidos.

Este enfoque de la diversidad de modos de producción es tratado de un modo sintético pero sugerente en el documento del FMLN **“Nuestra orientación hacia el socialismo”** al afirmar que la economía de la sociedad socialista se basa en la propiedad social de los medios de producción, gestionada por los trabajadores o por el Estado, “que convive con un área de propiedad privada y mixta”. Para seguir diciendo que en el socialismo continúa existiendo el mercado, siendo la economía socialista mercantil y en la que rige la ley del valor y el

funcionamiento del mercado, limitado por el interés social, el humanismo y la solidaridad.

Por ser más concreto: hoy en El Salvador, en un marco de predominio del neoliberalismo, la ruta de transición del *Buen Vivir* (Plan Quinquenal y en su marco el Sistema Nacional de Planeación) puede implementar la construcción de realidades productivas y económicas comunitarias, que resulten ser pre-modelos a replicar en los territorios. Estas realidades pueden desplegar nuevas formas de hacer, tendencialmente igualitaria, de pensar, de organizar, y proyectar nuevos valores. La experimentación nos podrá dar respuestas a las interrogantes y nos propondrá nuevas dificultades sobre las que habremos de reflexionar. En todo caso sí podemos afirmar que las necesidades de las grandes mayorías son incompatibles con el imperio de las multinacionales y del capital financiero. ¿Cuál sería el régimen de propiedad de nuevos modelos productivos comunitarios? El sociólogo nicaragüense Orlando Núñez reflexiona sobre la necesidad de superar la vieja dicotomía que hacía creer que la propiedad privada o bien era negativa o bien tenía que pasar al Estado. Abunda la idea de que si la propiedad es buena para el campesinado y el mundo rural, bien sea en forma cooperativa, autogestionada o individual, lo es también para los obreros industriales y para el mundo urbano.

En este sentido, se abre una línea de debate muy interesante en cuanto a la oportunidad de impulsar la propiedad popular, social, en el escenario del neoliberalismo. La cuestión sería entonces combinar la resistencia al neoliberalismo en todos los planos posibles y, al mismo tiempo, alentar el acceso a la propiedad de sectores del pueblo, campesinos y obreros, que en formas asociativas --vía más adecuada para competir en un

escenario económico y de mercado hostil-- pueden ir construyendo nuevos agentes sociales con capacidad productiva para un futuro de gobierno de la izquierda.

En la economía de la ruta del Buen Vivir y en el futuro *Socialismo del Buen Vivir* tiene una importancia vital el cuidado o el cuidado. Hacer explícito el trabajo doméstico y de cuidados en los esquemas económicos como trabajo necesario, no es sólo una cuestión de justicia, sino de sensatez y rigor si se pretende analizar e interpretar la realidad. Esta nueva manera de mirar de forma más global el funcionamiento social y económico, obliga a algunas reflexiones. La primera tiene que ver en general con las razones del patriarcado: no reconocer ni dar valor a la actividad de las mujeres y categorizar como universal y con reconocimiento social, sólo las actividades asignadas socialmente a los hombres.

El cuidado de la vida en su vertiente más subjetiva de afectos y relaciones, el papel de seguridad social del hogar (socialización, cuidados sanitarios), la gestión y relación con las instituciones, etc. Actividades todas ellas destinadas a criar y mantener personas saludables, con estabilidad emocional, seguridad afectiva, capacidad de relación y comunicación, etc., características humanas sin las cuales sería imposible el funcionamiento de la sociedad. La transición del Buen Vivir debe proponerse abordar este complejo asunto en el marco de una nueva economía.

7. EL BUEN VIVIR Y EL *SOCIALISMO DEL BUEN VIVIR* EN EL SALVADOR

Como hemos indicado el Buen Vivir y el *Socialismo del Buen Vivir* han de entenderse e implementarse comiendo pupusas. Es el modo de reivindicar un proceso propio que

conjugue correctamente ideales, ideas-fuerza y objetivos finales, de carácter universal, con la concreción de la ruta a seguir de acuerdo con las particularidades del país. El Salvador no es Guatemala, ni Bolivia ni Ecuador, con una fuerte población indígena en los tres casos; ni es Venezuela con su riqueza petrolera; ni es Brasil con su poderío territorial e industrial, etc.

Cualquier proyecto de cambios de país en profundidad, y por supuesto la transición en la dirección del *Socialismo del Buen Vivir* debe tener en cuenta muchas variables; algunas de ellas son:

La base productiva y económica del país

- Los recursos propios
- La población y su pirámide de edad, muy joven
- La poderosa influencia religiosa y las tradiciones culturales
- La realidad urbana y rural
- Las ventajas y amenazas de los territorios
- Las tradiciones políticas
- La percepción popular del poder a lo largo del tiempo
- La emigración como lobby social-
- La correlación de fuerzas con una derecha fuerte
- El papel y poder de los medios de comunicación
- El grado de fortaleza de la sociedad organizada, de los movimientos y organizaciones sociales.

Y, por supuesto, se ha de tener muy en consideración que tener el gobierno no es tener el poder.

Hay más, todo movimiento en la dirección del *Socialismo del Buen Vivir* en El Salvador no puede ignorar la legalidad, particularmente la Constitución.

En Ecuador –y esto sí es algo que cabe considerar desde El Salvador- las fuerzas de gobierno han establecido tres grandes principios rectores para medir o evaluar los avances de la ruta del Buen Vivir: 1) acumulación y distribución de la riqueza; 2) equidad y capacidades y 3) transformación del Estado. Evaluando estos elementos pretenden identificar un conjunto de importantes logros, pero también las debilidades y, obstáculos. “Contar con una evaluación clara del proceso nos permite actuar, definir una ruta para llevar al país a un punto de no retorno al pasado, de hacer irreversibles las conquistas y las transformaciones sociales alcanzadas”. El planteamiento es sugerente y nos invita a que las fuerzas del *Socialismo del Buen Vivir* en El Salvador hagamos similar ejercicio de definir los indicadores de avance hacia la transformación del país.

Precisamente, realizar una evaluación de alto contenido autocrítico es esencial para la profundización programática del proyecto político. Es necesario reconocer si se ha acertado en la conducción de la economía; medir si el crecimiento económico ha sido “pro pobre”; que la inversión ha dinamizado el desarrollo; que la política fiscal ha sido adecuada; que mejoramos los indicadores de empleo; que disminuimos la pobreza y mejoramos la distribución y la equidad; que tenemos importantes tasas de cobertura de servicios y que hemos transformado el Estado, entre otros indicadores.

Es muy importante por consiguiente que el *Socialismo del Buen Vivir* no sea únicamente una filosofía y una inspiración moral, una especie de himno que acompaña a las políticas de gobierno sin modificar realmente el modelo económico. Por el contrario, enfocado adecuadamente debe orientar el Plan Quinquenal 2014-2019 y en su momento medir los

resultados de la acción de Gobierno como un termómetro mide la temperatura.

EPÍLOGO: UN PROBLEMA DE LENGUAJE, O CÓMO DENOMINAR A LA TRANSICIÓN Y A LA META

A nadie se le escapa que denominar *Socialismo de Buen Vivir* a las políticas del Gobierno en El Salvador en la actualidad sería algo así como correr demasiado. No estamos en el momento histórico de poder hacerlo, pero sí de avanzar en la ruta que llamamos del Buen Vivir (revolución democrática en el lenguaje más tradicional), cuyo espacio temporal no es posible fijar de antemano. Será la correlación de fuerzas la que determinará los ritmos de acercamiento a la meta del *Socialismo del Buen Vivir* y el efecto de las políticas de la izquierda en la población y en los actores económicos, sociales y políticos.

POR ESO, PODEMOS HABLAR DEL BUEN VIVIR HOY COMO LA DENOMINACIÓN DE LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO (PLAN QUINQUENAL Y PLAN 2034), EN EL MARCO DE LA RUTA A SEGUIR, DE LA TRANSICIÓN, SIENDO QUE EN EL HORIZONTE IDENTIFICAMOS UN ESTADIO AL QUE LLAMAMOS *SOCIALISMO DEL BUEN VIVIR*. ES UN HORIZONTE SOCIALISTA Y DEL BUEN VIVIR, PORQUE EN ÉL SE FUSIONAN Y COMPLEMENTAN LO MEJOR DE AMBOS PARADIGMAS.

NO ES COMPLICADO COMPRENDER EL BUEN VIVIR COMO LO QUE DA NOMBRE A LA TRANSICIÓN, UN VIAJE QUE PODRÁ DURAR DÉCADAS, Y NO POCAS. POR ESO, *SOCIALISMO DEL BUEN VIVIR* DEBE SER EL MARCO TEÓRICO, EL PARADIGMA IDEOLÓGICO DEL FMLN, Y LA RUTA DEL BUEN VIVIR EL TÍTULO DE LAS POLÍTICAS ORIENTADAS A TRANSFORMAR LA SOCIEDAD Y A

IMPULSAR MODELOS ALTERNATIVOS AL NEOLIBERALISMO,
POR MODESTOS QUE SEA.

Agosto 2015